

**NOTA EDITORIAL / EDITOR'S NOTE**

Antonio Marquina¹
Director de UNISCI

La revista aborda de forma casi monográfica un conjunto de estudios coordinados por Santiago Petschen, Catedrático de Fuerzas Religiosas en las Relaciones Internacionales. Constituye una aportación que puede ser de importancia para clarificar planteamientos de iniciativas que se han lanzado a bombo y platillo por el gobierno español buscando afrontar desafíos de notable importancia que se están convirtiendo en auténticas barreras para el buen entendimiento entre pueblos, naciones y estados. Este conjunto de reflexiones, centrados en cuestiones relacionadas con el tema religioso en sociedades y estados europeos, así como en el Próximo Oriente, aunque no tiene ninguna pretensión de abarcar todos los asuntos ni la complejidad y diversidad geográfica que sería necesaria para darle mayor profundidad y relevancia, nos permite llamar la atención sobre un aspecto que se ha afrontado con una cierta tendencia a la minusvaloración en iniciativas como el “diálogo de civilizaciones”, tanto en el documento de planteamiento como, de forma especial, en algunos planteamientos explicativos de la iniciativa.

Sorprende que en el documento de planteamiento² donde se propuso lanzar un movimiento que aglutine a la mayoría de los pueblos que no se identifican con el extremismo se ligase esta iniciativa de forma tan central con la seguridad y estabilidad (dos de los cinco objetivos), asunto que se hace de una forma notablemente superficial, genérica, y poco operativa (“la amenaza que constituye para la paz y la estabilidad mundial la tendencia al extremismo”, “la cooperación mundial es un requisito indispensable para la seguridad y la estabilidad”, “la seguridad es indivisible y es una necesidad vital”) sin reparar en sus consecuencias e implicaciones³, y al mismo tiempo no tenga ninguna visibilidad la cuestión religiosa subordinándola por inclusión a lo sumo a lo cultural y civilizacional (“valores comunes”), o se hagan llamamientos al rearme moral para evitar la fractura entre civilizaciones y culturas que vienen definidas por el Islam (no el mundo musulmán u otros posibles apelativos) y un Occidente cuya seña de identidad no es otra que la secularización,

¹ Antonio Marquina Barrio es Catedrático de Seguridad y Cooperación en las Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid, y Director de UNISCI. Sus principales líneas de investigación son la seguridad en Europa, el Mediterráneo y Asia-Pacífico, y el control de armamentos.

Dirección: Departamento de Estudios Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, UCM, Campus de Somosaguas, 28223 Madrid, España. *E-mail:* marioant@cps.ucm.es.

² “Documento de Planteamiento”, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. Noviembre de 2005

³ Hablar de *soft power* a secas es no decir nada relevante en el campo de seguridad. A fin de cuentas *soft power* es un término analítico no un eslogan político. La cuestión de los actores ni se considera. Y si se habla de cooperación en este campo hay que dar al menos algunos indicios de a dónde se quiere ir. No puede uno menos que sorprenderse ante algunas manifestaciones que tienden a la trivialización Véase “Alonso asegura que la Alianza de Civilizaciones dará legitimidad a la OTAN”, *ABC*, 19 de noviembre de 2006.



según se nos presenta desde esta orilla⁴. Una sorprendente mutilación que hubiera merecido una mejor definición. Con estos mimbres el cesto hace aguas al presentarse lo que podíamos denominar como **dos estructuras asimétricas**, en una de las cuales, “el Islam”, se hace una equiparación entre secularismo y fracaso por una mayoría de los musulmanes, ecuación que ha sido propagada por los más extremistas y radicales, y que, por lo tanto, no se considera punto de partida por los promotores de la iniciativa, de forma especial el presidente del partido islamista —no secular— AKP, Recep Tayyip Erdogan; mientras se considera normal que en el denominado “Occidente secularizado” lo religioso pueda quedar como algo que, en el fondo y en la forma, se imagina como un factor a arrinconar dentro de lo que se denomina “papel de la religión en la política”⁵, marginándolo o incluso eliminándolo al considerarlo no-relevante o disonante en el “Occidente secularizado”, un mero asunto privado, o a lo sumo aceptándolo como un pseudovalor, o un valor ya sobrepasado que choca con el Occidente postmoderno, pero que, por arte de magia, sí se considera valor fundamental a respetar tal como es —no se menciona ninguna dinámica de cambio— nada menos que en un interlocutor que no es otro que “el Islam”. Con ello se pretende “contrarrestar la influencia de los que median en la exclusión”, y “promover valores comunes” que ciertamente no se encuentran en lo religioso y el sentido religioso. (Menudo papelón el de Recep Tayyip Erdogan.).

Este planteamiento, precisamente por su asimetría, puede percibirse e incluso también llegar a definirse como una forma de extremismo que se dice querer combatir.

Esta iniciativa política, que sólo tiene sentido si es una iniciativa de transformación con pretensiones de transformación estructural, merecería ser apoyada si se reformula de forma convincente no dejándola en manos de pensadores y promotores de bajo perfil como se nos antoja puede haber ocurrido en los inicios, a la vista de los documentos hechos públicos en su día por el Ministerio de Asuntos Exteriores, faltos de fuerza y capacidad operativa, salvo que se pretenda como en algunos capítulos de la declaración de Barcelona, avanzar en función del dinero que a espaldas se eche en algunas iniciativas. Al cabo de más de diez años ya se ha visto lo que planteamientos superficiales dan de sí, y el costo para el contribuyente de iniciativas convertidas en auténticos divertimentos.

El documento del grupo de alto nivel “Alianza de Civilizaciones”⁶ hecho público posteriormente, es algo más claro. Al menos se cita lo religioso como una fuente significativa de valores “para los individuos”. Se incide posteriormente en la protección del derecho a realización de prácticas religiosas y a la libertad religiosa, incluido el campo de la educación, pero no se incide en el principio de reciprocidad, y una cuestión central en esta iniciativa política queda también marginada, el papel de **“la religión en la política”** tal como decían y se supone que proponían Recep Tayyip Erdogan y José Luis Rodríguez Zapatero en el artículo citado. Este es también un asunto apremiante a clarificar en un país como Turquía donde la constitución establece una república secular y el partido AKP busca una reestructuración —así es percibido por buena parte de su opinión pública, otros partidos, medios universitarios y el Ejército— aparte de que Turquía nunca fue un ejemplo de compatibilidad entre Islam y valores “modernos” y mucho menos “postmodernos” para otros estados musulmanes.

Otras cuestiones claramente inarticuladas, mal articuladas o eliminadas son el papel de las sociedades —papel central— y los estados, sobre todo en la articulación de su actuación

⁴ Véase Cajal, Máximo: “Una propuesta ética”, *El País*, 14 de noviembre de 2006.

⁵ Erdogan, Recep Tayyip y Rodríguez Zapatero, José Luis: “Forjando una alianza de civilizaciones”, *El País*, 13 de noviembre de 2006.

⁶ *Alliance of Civilizations. Report of the High-level Group*, 13 de noviembre de 2006, en www.unaoc.org.



en los campos de acción que se presentan en la segunda parte del documento; la fijación en la relación entre Islam y Occidente que implica serias mutilaciones en función de las tremendas luchas y tensiones a las que estamos asistiendo (Islam e Hinduismo, Islam y Budismo, Islam y mundo confuciano...); y de forma especial la falta de fijación en esta iniciativa política de un aspecto capital, la lucha entre extremistas y moderados en el mundo islámico, dando carta de naturaleza como polo de fijación en la exposición meramente a los extremistas, obviando la imperiosa necesidad de apoyar a los moderados en este desafío, asunto esencial y central (dejando incluso de lado la profunda pugna entre chiitas y sunitas a la que estamos asistiendo y que puede hacer palidecer otros imaginarios y permitir otras “narrativas” distintas de las que nos presenta el documento).

Aparte de esta parte monográfica, la revista aborda también otros temas: Una visión de la presidencia de Yelsin, quien acaba de fallecer. El proceso de integración de ASEAN. Y las relaciones entre Argentina y Chile vistas desde una perspectiva peculiar, el balance de sus capacidades, estudio realizado buscando un alto grado de objetividad y que inevitablemente, como todos los estudios de este tipo, contiene ciertos elementos de subjetividad en función de los indicadores seleccionados.

La revista se cierra con la crítica de libros, sección que irá tomando una mayor relevancia en los próximos números.